

REGINA APRIJASKIS 60 años de pintura

Por José Luis Jiménez

En 1968 Regina Aprijaskis, de 47 años, sorprende el ambiente de la plástica local al presentar su primera muestra individual en el Instituto de Arte Contemporáneo. En ese entonces atrevida, la pintura de Aprijaskis enunciaba, desde las filas del abstraccionismo geométrico una retórica contundente, conceptualmente pura, con la firmeza de lo evidente y extremadamente claro. Sin embargo, hubo dos detalles que no terminaban de encajar en el paquete del *minimalismo*. De un lado, las veladas referencias al paisaje costero de Paracas, alusiones que endosaron, sin más, una atmósfera de lirismo a la obra en general; y de otro lado, ciertos artilugios o recursos que terminaron concluyendo en un tema de *espacio* más que de *color*.

Lo cierto es que pasaron 27 años para que Aprijaskis, desde aquella legendaria primera exposición y, claro, ya en la madurez de su vida, volviera a las galerías para presentar otra muestra individual. Los años de militarismo parecía que hubieran silenciado su obra; sin embargo, desde 1995, la artista no

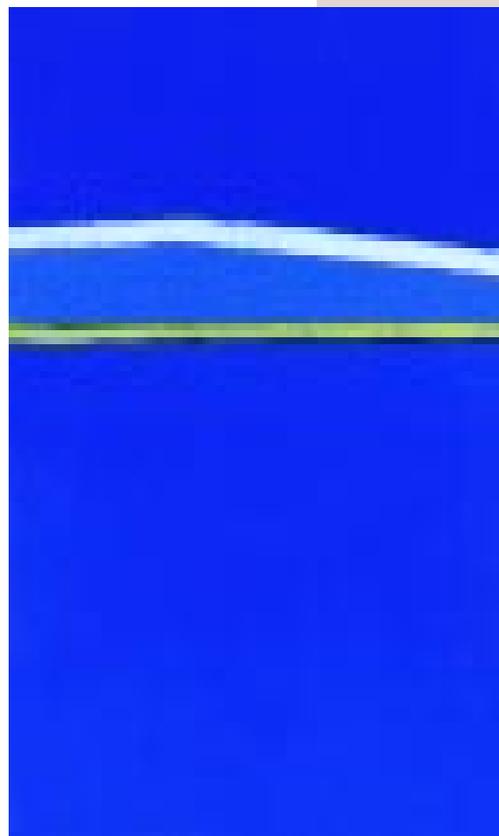
termina de desarrollar un trabajo constante donde reafirma y explora sus primeros postulados geométricos.

Ahora, en el 2004, la galería Germán Kruger del ICPNA en Miraflores, compendia una obra, "Regina Aprijaskis: 60 años de pintura" que, sobrepuesta a las fracturas en el tiempo, representa una postura singular y vanguardista en la pintura peruana contemporánea.

Frente a la obra de Regina Aprijaskis el observador común, tanto como el iniciado, vislumbra el espíritu de la modernidad, de la vanguardia y, sin más, se sienten obligados a balbucear como una cita bíblica el nombre del celeberrimo Piet Mondrian. De hecho los más enterados desarrollan un diagrama de influencias y analogías con otros artistas como Mark Rothko, Josef Albers, John Hoyland o B. Newman. Lo cierto es que la simplicidad de argumentos, la contundencia del color y la evidente geometría, llevan a casi todos a interpretar la obra de Aprijaskis desde una fórmula bidimensional. Una fórmula que muchas veces nos parece forzada a re-

petir los postulados del abstraccionismo.

Viene bien recordar aquella conocida escena en el estudio de Kandinsky cuando el pintor se ve sorprendido por uno de sus propios cuadros puesto de lado. Kandinsky no pudo reconocer ninguna forma objetiva y se maravilló ante un presunto cuadro de abstracción pura. Podríamos pensar que la joven Regina Aprijaskis sufrió un encuentro similar frente a la geografía de Paracas. Ante un paisaje de fuerzas horizontales la artista simplificó formas y descubrió su propio universo. Un universo de *espacios* (de qué otra forma se podría representar Paracas). Toda la obra de Aprijaskis es una búsqueda de espacialidad. Los sencillos artilugios de sus primeros trabajos (puntos de fuga) van reformulándose en una tensa y cuidadosa exploración de sobrepone niveles, crear profundidad óptica, segmentar el cuadro; todo ello buscando no un efectismo kinético que deshaga los caminos encontrados, sino paso a paso buscando una dimensión espiritual, una esencia, un argumento personal. ■



APRIJASKIS